

Resistencia comunal frente al bloqueo imperialista

Circuito Económico Comunal Vida Café



Chris Gilbert
y Cira Pascual Marquina



Resistencia comunal frente al bloqueo imperialista: Circuito Económico Comunal Vida Café

Autores: Chris Gilbert y Cira Pascual Marquina

Fotografía: Rome Arrieche, Voces Urgentes y archivos

Nuestro agradecimiento a todas las compañeras y compañeros del Circuito Económico Comunal Vida Café, cuya historia y construcción nos inspiran, y al Observatorio Venezolano Antibloqueo por el apoyo, impulso y orientación en el desarrollo de este trabajo. Nuestro agradecimiento también al Fondo Nacional de Ciencia y Tecnología (Fonacit), cuyo apoyo ha sido importante en la realización de esta investigación.

Publicado por el Observatorio Venezolano Antibloqueo y el Ministerio del Poder Popular de Economía y Finanzas / Viceministerio de Políticas Antibloqueo.

República Bolivariana de Venezuela
Mayo 2026





Índice

- 7** Introducción
- 9** Circuito Económico Comunal Vida Café
- 11** Voces
- 17** Una historia de cooperación
- 27** Organización, economía y poder en el territorio
- 35** La alianza con Café Cardenal
- 43** El impacto del bloqueo
- 48** Soluciones colectivas en tiempos de bloqueo
- 56** El horizonte comunal





Introducción

En las montañas que rodean el pueblo de Villanueva en el estado Lara, el café no es solo un cultivo: constituye la base material, social y cultural sobre la cual varias generaciones de familias campesinas han organizado su vida. Entre laderas empinadas, mañanas de neblina y jornadas de trabajo exigentes, se ha tejido un modo de vida en el que el tiempo y la comunidad se articulan en torno al café. En los últimos años, una larga historia de cooperación en el territorio se ha proyectado en una nueva experiencia: el Circuito Económico Comunal Vida Café, que articula a siete comunas cafetaleras en un esfuerzo colectivo por sostener la producción, la vida y la organización en condiciones difíciles.

Impulsados por el Gobierno Bolivariano, los circuitos económicos comunales buscan articular, desde el territorio, los procesos de producción, transformación, comercialización y reinversión, a contrapelo de la lógica del mercado capitalista. Vida Café, enmarcada en esta política, es una experiencia relativamente reciente pero ya consolidada, que reúne a productoras y productores organizados en sus comunas y que, al mismo tiempo, responde a necesidades fundamentales de la comunidad, como la infraestructura, la salud y los servicios.

Este trabajo testimonial se adentra en los orígenes, el funcionamiento y el sentido de Vida Café a partir de las voces de quienes lo han hecho posible. A lo largo del recorrido —que abarca desde la historia del territorio y sus prácticas de cooperación hasta la construcción del circuito en medio del bloqueo estadounidense— emergen tanto las dificultades como las respuestas colectivas que han permitido sostener la vida.

Con todo, las comuneras y los comuneros de este territorio muestran que no se trata únicamente de resistir. En sus prácticas y reflexiones comienza a delinearse otra forma de organizar la economía y la vida en común: un horizonte comunal que se construye desde el territorio.

Chris Gilbert y Cira Pascual Marquina

Circuito Económico Comunal Vida Café (CEC)

UBICACIÓN:

Parroquia Hilario Luna y Luna y parroquia Guarico, municipio Morán (El Tocuyo), estado Lara.

CONFORMACIÓN Y REGISTRO:

Mayo de 2022

COMUNAS QUE LO INTEGRAN:

• Comuna Manuelita Sáenz

Habitantes: 6.400 (aprox.)

Familias: 1.800 (aprox.)

Consejos comunales: 22

• Comuna Prudencio Pineda

Habitantes: 2.688 (aprox.)

Familias: 672 (aprox.)

Consejos comunales: 6

• Comuna Revolución Cafetalera Simón

Bolívar

Habitantes: 1325 (aprox.)

Familias: 4164 (aprox.)

Consejos comunales: 15

• Comuna Venceremos Siempre

Habitantes: 5.825 (aprox.)

Familias: 1.820 (aprox.)

Consejos comunales: 27

• Comuna Estrellas del Futuro

Habitantes: 353 (aprox.)

Familias: 1025 (aprox.)

Consejos comunales: 7

• Comuna Sectores Unidos

Habitantes: 1.800 (aprox.)

Familias: 712 (aprox.)

Consejos comunales: 8

• Comuna Tierra y Hombres Libres

Habitantes: 5.082 (aprox.)

Familias: 2.000 (aprox.)

Consejos comunales: 24

BASE PRODUCTIVA CEC:

- Productores y productoras de café asociados al CEC: 450 (aprox.)
- Hectáreas cultivadas: 1.762 (aprox.)
- Producción anual: 820 quintales de café verde ($\approx$ 38 toneladas)

ACTIVOS CEC:

- Gandola tipo Toronto
- Camión Super Duty (recuperado por el circuito, propiedad de la Comuna Sectores Unidos)
- Centro de operaciones del Circuito Económico Comunal (El Rastrillo)

EMPRESA DE PROPIEDAD SOCIAL DIRECTA COMUNAL DE VIALIDAD:

- Conformación: 2025
- Trabajadores: 15
- Equipos activos: volqueta y retroexcavadora

EN EL TERRITORIO:

- Ambulatorio CPT III Villanueva
- Escuelas educación inicial: 45
- Escuela educación primaria: 49
- Liceos: 8
- Ambientes Misión Ribas: 18
- Ambientes Misión Sucre: 5
- Colectivo Argelia Laya, Unión Comunera
- Sistema comunal de distribución de combustible




Hecho e
comuna
CORPORACIÓN

Voces



Alexander Grabovic

Vocero de seguridad comunal y miembro de la Mesa de Planificación de Vida Café.



Antonia (Nilda) Gil

Historiadora popular y habitante de Villanueva.



Carlos Terán

Miembro del Colectivo Argelia Laya de la Unión Comunera en Villanueva.



Diana Higuera

Farmacéutica del Ambulatorio Tipo III de Villanueva y responsable de la Botica Popular.



Enrique Guédez

Productor de café y vocero del Consejo Comunal Bucare Abajo.



Javier Ramos

Comunero y parte de la EPS Vialidad.



Jesús Silva

Presidente de la Empresa de Propiedad Social municipal Alimentos Morán (EPSAM), que administra Café Cardenal, y miembro de la Escuela Nuestra América.



Johnny Valera

Productor de café, propietario de la Parcela San Isidro y miembro fundador de la Comuna Venceremos Siempre.



Kennedy Linares

Jefe civil de la parroquia Hilario Luna y Luna, productor de café y miembro de la Mesa de Planificación de Vida Café.



Mairelis Escalona

Productora de café, vocera de la Comuna Estrellas del Futuro y miembro de la Mesa de Planificación de Vida Café.



Mauro Jiménez

Productor de café, integrante de la Comuna Manuelita Sáenz y parte de los comités ejecutivo y financiero del Circuito Económico Comunal Vida Café.



Morelys Malvacías

Vocera comunal de la Comuna Sectores Unidos y miembro de la Mesa de Planificación de Vida Café.



Norkys Ramos

Organizadora comunal, vocera de la Comuna Sectores Unidos y miembro de la Mesa de Planificación de Vida Café.



Rafael Sequera

Miembro de la instancia de autogobierno comunal, productor de café y miembro de la Mesa de Planificación de Vida Café.



Rosimar Vargas

Médico especialista y coordinadora del Ambulatorio Tipo III de Villanueva.



Vicente Paúl Colmenares

Artesano, tallista en madera, escultor, músico, poeta y pintor de Villanueva.







Una historia de cooperación

Mucho antes de la creación del Circuito Económico Comunal, la cooperación ya formaba parte de la vida cotidiana en Villanueva. Lo que hoy emerge retoma esa historia, dándole forma, estructura y sentido político a prácticas forjadas en el trabajo colectivo.

RAÍCES EN EL TERRITORIO

Norkys Ramos: Antes de que nuestros abuelos y bisabuelos llegaran a este territorio, estas montañas estaban habitadas por pueblos indígenas: eso no lo podemos olvidar. Allá por las primeras décadas del siglo XX, comenzaron a llegar aquí familias muy humildes.

Construyeron aquí sus vidas. Sembraban café, pero también cultivaban otros rubros y criaban ganado. Con el tiempo, el café se fue convirtiendo en el cultivo principal, porque en esta tierra el cafeto crece bien y tiene sentido producir café desde el punto de vista económico y también porque hace muchas décadas hubo planes del Gobierno que impulsaron la producción cafetalera en esta zona.

Tenemos la ventaja de que nuestra tierra es generosa y tiene un clima que da para que crezca uno de los mejores cafés del país. Por eso la gente se quedó aquí, y por eso el café terminó dándole forma a Villanueva.

Enrique Guédez: Yo nací en 1960. Todo lo que sé del café lo aprendí de mis abuelos, que eran caficultores. En aquel entonces el café era de la variedad criolla. No lo llamábamos orgánico, pero lo era.

No usábamos agroquímicos ni insumos industriales, ni dependíamos de empresas como las de hoy, que imponen prácticas de despojo con productos que queman la tierra y generan dependencia. El café se cuidaba con lo que daba la propia tierra y con conocimientos que nacían de la práctica, no impuestos desde afuera.

En la taza, aquel café tenía un sabor muy rico y profundo. Muchas décadas después, sigo cuidando las prácticas de mis padres y mis abuelos.

La gente vino a este territorio prácticamente sin nada, porque sabía que esta era una buena tierra. Llegaban, se asentaban, desmalezaban, abrían caminos y levantaban sus casas poco a poco. No vinieron a probar suerte; echaron raíces aquí. Ese también es el cuento de mi familia.

El café organiza la vida. Todos sabemos cuándo toca sembrar, cuándo hay que desmalezar, cuándo hay que prepararse para la cosecha. El año se ordena según el ciclo del café, y las familias y la comunidad planifican en función de ese ritmo.

Johnny Valera: Mis viejos eran caficultores, y yo crecí aquí mismo, en esta montaña. De niño caminaba un buen trecho cada mañana para ir a la escuela, en el frío húmedo. Pero el oficio no lo aprendí en la escuela. Lo aprendí de mi familia, trabajando desde muy joven: con las manos en la tierra, viendo cómo crecen los cafetos, cómo se controlan las plagas con métodos naturales y entendiendo qué condiciones ayudan a que haya una buena cosecha.

Entre mi familia y yo tenemos diez hectáreas de café. Esa tierra nos da de comer, pero no por sí sola: nos sostiene porque trabajamos muy duro y porque nunca lo hacemos solos. Aquí, si un vecino necesita ayuda, uno va y ayuda. Si alguien necesita trabajo, uno trata de dárselo. Así es como la gente sobrevive en estas montañas.

Pero este territorio también tiene su historia. Por aquí pasaron los guerrilleros —los de la lucha armada de los años sesenta y setenta. No se habla mucho de eso, pero estuvieron aquí. Cruzaron estas montañas y dejaron historias y enseñanzas que todavía nos acompañan. Las llevamos con nosotros mientras seguimos defendiendo la soberanía y la Revolución Bolivariana, como parte de un camino mucho más largo: desde la lucha por la independencia, pasando por las guerras campesinas antioligárquicas encabezadas por el general Ezequiel Zamora en el siglo XIX, hasta el levantamiento popular de 1989, el Caracazo.

El café, la tierra, el trabajo duro y un poco de esa historia... así hemos llegado hasta aquí. ¡Ah!, y cooperando entre nosotros. El café no se puede sacar adelante solo.

Enrique Guédez: En los años sesenta, el Ministerio de Agricultura llegó a Morán con programas orientados a modernizar la producción. Trajeron asistencia técnica y comenzaron a estandarizar las prácticas. Nos formaron en nuevas variedades de café, nuevos métodos de cultivo y nuevas prácticas productivas. En aquel momento, todo eso lo entendíamos como progreso.

Sustituimos el café criollo, que era muy resistente. Introdujimos químicos. Empezamos a depender de insumos que venían de afuera. Con el tiempo, el suelo cambió. Aumentó la acidez. La tierra se resintió. La gente empezó a enfermarse. Ese proceso nos marcó profundamente.

Y en cierto sentido sí era progreso, pero tampoco entendíamos del todo lo que estábamos cambiando.

FORMAS PREVIAS DE COOPERACIÓN

Norkys Ramos: Antes de que existiera el Circuito Económico Comunal Vida Café, en los años sesenta y setenta y hasta los ochenta, aquí teníamos PACCA [Productores Asociados de Café, Compañía Anónima]. La PACCA ofrecía planes y programas a los caficultores y, durante un tiempo, desempeñó un papel importante en el territorio. Pero poco a poco fue decayendo, porque no logró cumplir lo que se les prometía a los agricultores.

Fue en ese contexto que apareció COPALAR [Cooperativa de Productores Agrícolas de Lara], impulsada por el Centro Gumilla de los jesuitas. COPALAR nació a comienzos de los años noventa, en un momento en que los productores de café estaban cada vez más expuestos a las presiones del mercado. Los intermediarios pagaban muy poco, el transporte era difícil y el acceso al crédito era prácticamente imposible para los pequeños productores.

COPALAR surgió de esa necesidad. Con COPALAR los propios productores se organizaron para defender su trabajo y su producción.

Enrique Guédez: COPALAR le dio una estructura directa a la cooperación entre los agricultores, a diferencia de experiencias anteriores que no eran verdaderamente cooperativas y estaban mediadas por intereses privados. La idea era salir de esquemas en los que los productores tenían poco poder de decisión y avanzar hacia una organización donde las decisiones se tomaran colectivamente.

El objetivo no era solo entreayudarnos en la cosecha —algo que ya veníamos haciendo— sino organizar la comercialización y el acceso a créditos e insumos de manera realmente cooperativa.



Para muchos de nosotros, aquella fue la primera vez que intentamos enfrentar el mercado como colectivo y no como productores aislados. En Morán, COPALAR fue un actor clave en su momento y fue muy importante en nuestra lucha contra el flagelo de los intermediarios.

Johnny Valera: Como agricultores aislados, éramos muy vulnerables. Trabajábamos todo el año y luego teníamos que aceptar el precio que nos ofrecieran los intermediarios. No había margen de negociación. COPALAR estaba aquí para cambiar esa situación. Se trataba de acceder a los insumos juntos, vender juntos y no estar solos frente a los compradores y los intermediarios.

Kennedy Linares: COPALAR también trajo nuevos desafíos. Una cosa es cooperar en el trabajo; otra es organizarse. Con los procesos colectivos aparecen nuevas responsabilidades: hay que tomar decisiones, administrar recursos, resolver desacuerdos. No todo el mundo veía las cosas de la misma manera, pero eso también fue parte del aprendizaje.

Enrique Guédez: A través de COPALAR, los caficultores pudimos acceder a créditos colectivos, organizar la comercialización y mejorar algunos procesos productivos. Nos permitió dar pasos que de forma individual eran imposibles.

Pero también había límites. La infraestructura en el municipio era precaria, sobre todo las vías. Las condiciones del crédito eran difíciles y las presiones externas muy fuertes. Además, todavía no contábamos con el nivel de apoyo institucional que llegaría más adelante con el Circuito Económico Comunal.

Norkys Ramos: COPALAR terminó colapsando, pero aun así nos dejó algo muy importante: aprendimos que la organización económica colectiva es posible. Cuando COPALAR dejó de funcionar, los aprendizajes no desaparecieron, quedaron en el territorio y la gente entendió qué hacía falta para sostener la cooperación en el tiempo.

Johnny Valera: COPALAR no fue el final del camino. Fue parte del proceso. Aprendimos haciendo, y a veces nos equivocamos, pero también corregimos. Una vez que te organizas, no se te olvida lo que has recorrido con tus compañeros.

Enrique Guédez: En ese sentido, COPALAR prefiguró lo que vendría después. Nos mostró la necesidad de tener una organización más sólida, de que hay que trabajar para mejorar la infraestructura y que hay que buscar relaciones distintas —de cooperación— con el Estado. Esas lecciones serían fundamentales para la creación del Circuito Económico Comunal.

TRABAJANDO JUNTOS

Enrique Guédez: Aun con la introducción de nuevos métodos para el cultivo del café que venían de afuera, nuestra propia cultura cafetalera nunca ha dejado de estar en el centro de la vida. La cosecha sigue siendo un momento que reúne a la gente. Si alguien no puede terminar la faena, otros agricultores llegan a ayudarlo. Si un vecino tiene dificultades, siempre hay quien le tienda la mano. Así han funcionado las cosas, así se ha construido nuestra cultura.

Mauro Jiménez: El café organiza el año: te dice cuándo preparar la tierra, cuándo limpiar, cuándo viene la cosecha. La vida se mueve con ese ritmo. Pero además, aquí nunca se trabaja solo: siempre trabajamos junto a otros.

Si no entiendes eso, el café te derrota.

Kennedy Linares: Así fue como aprendimos a trabajar aquí: ayudándonos, intercambiando jornadas de trabajo, haciéndonos presentes cuando alguien necesitaba apoyo.

Nadie escribió eso en ningún lado. Eso lo aprendimos haciendo.

Todo esto ha alimentado la construcción de la comuna en el territorio. Aunque el cultivo del café suele verse como una actividad familiar, en realidad va tejiendo un entramado social de colaboración. Sin ese tejido no puede haber una comuna que funcione, y menos aún un circuito económico que articule a siete comunas.

Johnny Valera: Cada quien tiene su parcela, pero nadie está aislado. Si un vecino necesita trabajo, el otro se lo da. Si alguien tiene un problema, se busca cómo resolverlo entre todos. Así es como hemos sobrevivido.

Claro, estoy hablando de los pequeños productores, que somos la mayoría. También hay algunas fincas más grandes que funcionan con una lógica muy distinta. Allí la cooperación no va, lo que va es el trabajo asalariado y la extracción. Es un modelo más explotador y tiene poco que ver con la forma en que vivimos y trabajamos la mayoría.

Enrique Guédez: El café te obliga a pensar más allá de tu propia parcela. Todos tenemos que cuidar las fuentes de agua, las vías, todos dependemos de otros para la cosecha, el transporte y hasta el conocimiento. Con el tiempo, eso va creando lazos.

Esos lazos son los que han permitido seguir aquí, incluso cuando las condiciones se hicieron más difíciles por el bloqueo de Estados Unidos. Esos lazos son importantes para que la comuna funcione.

Norkys Ramos: Esas formas de trabajar juntos existían mucho antes de que se hablara de las comunas. La gente ya cooperaba, así es que lo que después fue el reto de darle a esa cooperación una forma, una estructura y un sentido político.

Pero la base ya estaba ahí.

Vicente Paúl Colmenares: La cultura no es algo separado del trabajo. Es la forma en que la gente se relaciona, su respeto por la tierra y por la vida. Nuestras tradiciones, nuestras canciones y nuestras décimas nacen del trabajo colectivo.



Hecho en
comun

CIRCUITO ECONOMICO
COMUNAL



VIDA
café

PRODUCIENDO PARA LA VIDA









Organización, economía y poder en el territorio

Frente a la dependencia y la fragmentación generadas por el capitalismo, las comunas apuestan por construir una economía propia. El Circuito Económico Comunal Vida Café surge como una herramienta para recuperar el control sobre la producción, la comercialización y el destino del excedente.

CÓMO NACIÓ EL CIRCUITO ECONÓMICO COMUNAL VIDA CAFÉ

Mauro Jiménez: Llegó un momento —a partir de todos los aprendizajes durante años de construcción comunal y de bloqueo— en que nos dimos cuenta de que producir café no era suficiente. Nuestra experiencia organizando el territorio ya nos había enseñado a deliberar colectivamente, planificar y resolver problemas comunes entre todos. Habíamos forjado una práctica comunal sólida. Como productores, muchas veces trabajábamos hombro a hombro y producíamos buen café, pero a la hora de vender, cada cual se enfrentaba solo a los intermediarios. La comercialización quedaba fuera de nuestro control colectivo, lo que significaba que todo un año de trabajo podía depender de una sola negociación, en la que teníamos poco margen y ninguna estrategia compartida.

El producto de nuestro trabajo era extraído en el último eslabón del proceso. Los intermediarios imponían precios muy bajos a nuestra cosecha y, al principio del ciclo —justo cuando necesitábamos comprar insumos—, ofrecían créditos en condiciones muy duras. Cuando entregábamos la producción y sacábamos cuentas, quedábamos con márgenes mínimos, apenas suficientes para cubrir gastos. Al llegar el siguiente ciclo, no teníamos muchas opciones: volvíamos al mismo intermediario para financiar la producción, reproduciendo así la dependencia año tras año.

Años antes habíamos tenido las experiencias de PACCA y COPALAR, dos iniciativas que agrupan a los productores para mejorar nuestra capacidad de negociación en el mercado. De esas experiencias aprendimos que la organización es clave. Con el tiempo, entendimos que hay algo aún más importante: sin establecer vínculos entre las comunidades del territorio, cualquier estructura económica es frágil. Si las comunas no están articuladas económicamente, se estancan. El propio Chávez lo advertía.

La idea del Circuito Económico Comunal surge de ese aprendizaje. Nunca se trató simplemente de vender café juntos, sino de organizar todos los eslabones de una larga cadena —producción, acopio, procesamiento, transporte, comercialización y reinversión— bajo una visión comunal. Así comenzaron las conversaciones entre nuestros voceros y las autoridades del Ministerio de las Comunas. Así fue tomando forma, poco a poco, lo que luego llamaríamos “Vida Café”.

Norkys Ramos: Para los años 2021-2022, cuando comenzamos a diseñar el Circuito Económico Comunal, muchas de las comunas en el territorio ya estaban consolidadas, aunque una comuna siempre está en construcción, siempre haciéndose. Sin embargo, en el plano económico, los agricultores seguían operando de forma aislada al momento de llevar el café al mercado. Había cooperación, pero todavía no se había cristalizado en una estructura integrada capaz de organizar colectivamente la producción y la comercialización.

Vida Café surge como una forma de consolidar lo que ya venía tomando forma en el territorio. Los productores de siete comunas —cada una con su propia historia y características— ya compartíamos un mismo producto principal: el café. Entonces nos hicimos una pregunta: si el café le da forma a nuestra cultura, si organiza nuestra vida cotidiana y ya cooperamos de tantas maneras, ¿por qué no hacerlo también en el plano económico?

Kennedy Linares: El contexto no era nada fácil. Estamos hablando del año 2022, cuando la presión de la guerra económica se sentía fuerte. Escaseaban los insumos, el combustible era inestable, los costos de transporte subían y los precios cambiaban constantemente. Si cada productor enfrentaba esas dificultades por su cuenta, algunos no podríamos ni garantizar la comida en casa. En ese sentido, el Circuito Económico Comunal nace como una respuesta defensiva.

Pero nunca fue solo defensivo. Desde el inicio se abrió un nuevo horizonte. Vida Café fue una forma de reorganizar la economía colectivamente, articulando producción, transporte y reinversión bajo coordinación comunal. Al hacerlo, no solo nos protegía, sino que además fortalecía los vínculos comunales en el territorio.

Rafael Sequera: En nuestras asambleas discutimos mucho sobre esto: una comuna no puede existir solo como una entidad política. Tiene que sostener la vida materialmente.

El Circuito Económico Comunal le da esa dimensión material. Conecta a los productores con el autogobierno comunal y permite que las decisiones económicas se tomen colectivamente entre los que participamos activamente en Vida Café.

Morelys Malvacías: Para nosotros, construir el Circuito Económico Comunal no era algo abstracto. Conocíamos a los productores en el territorio y conocíamos sus necesidades. Cuando empezamos a reunirnos, la pregunta era sencilla: ¿cómo hacemos para que el café no salga del territorio sin dejar valor aquí?

Mairelis Escalona: ¿Y cómo garantizamos que lo que se produce aquí beneficie primero a la comunidad? Esas fueron las preguntas que nos guiaron desde el principio.

QUÉ ES UN CIRCUITO ECONÓMICO COMUNAL

Norkys Ramos: Un Circuito Económico Comunal no es una empresa privada. Tampoco es una cooperativa. Conecta a los productores, que se asocian libremente a Vida Café a través de sus comunas. El Circuito Económico planifica el uso de nuestros bienes comunes —incluyendo una gandola tipo Toronto del Circuito, además de una volqueta y una retroexcavadora que operan a través de la EPS de Vialidad— y coordina los créditos, el transporte, la comercialización y la reinversión. Las decisiones no se toman de manera individual; se deliberan colectivamente en nuestra Mesa de Planificación.

Mauro Jiménez: En términos prácticos, organizamos el acopio del café, gestionamos la logística de transporte, coordinamos el procesamiento en Café Cardenal [una planta procesadora ubicada a una hora de Morán] y llevamos la planificación financiera. También evaluamos necesidades: quién requiere crédito, qué vías hay que reparar y qué maquinaria debe priorizarse. No eliminamos la iniciativa individual; la fortalecemos a través de una estructura colectiva.

Kennedy Linares: Si alguien piensa que se trata de centralizar todo, está equivocado. Cada comuna participa. Cada una está representada. La Mesa de Planificación no es simbólica: es el órgano de coordinación de Vida Café.

Rafael Sequera: La diferencia con experiencias anteriores de este tipo es que aquí el factor económico es inseparable del autogobierno comunal. No se trata solo de mejores precios. Se trata de soberanía en la producción y, en última instancia, de vivir mejor.

MESA DE PLANIFICACIÓN

Norkys Ramos: La Mesa de Planificación es nuestro ente de coordinación. Cada comuna envía a sus voceros y voceras a las reuniones. Allí revisamos las proyecciones de producción, las necesidades de infraestructura, los flujos financieros y las prioridades en reinversión. ¡No siempre es fácil y hay muchos debates! Pero eso es precisamente lo que implica la construcción colectiva.

Mauro Jiménez: La Mesa de Planificación cuenta con un comité de finanzas, donde la transparencia es fundamental. Para que la gente confíe en el Circuito, tiene que entender cómo circulan los recursos y cómo se toman las decisiones. Por eso el trabajo del comité tiene que ser riguroso y cuidadoso. No se trata solo de manejar los números; se trata de construir confianza y compromiso. Sin confianza, no se puede consolidar una comuna ni fortalecer los vínculos entre las comunas y sus productores.

Morelys Malvacías: La planificación no es solo sobre la producción; es sobre el territorio. Si una vía colapsa —como pasa con frecuencia en estas montañas—, la comercialización se ve afectada. Si fallan las telecomunicaciones, se rompe la coordinación. ¡Todo está interconectado!

Mairelis Escalona: La Mesa de Planificación está liderada por mujeres. Eso no fue impuesto; se dio porque ya veníamos asumiendo gran parte del trabajo organizativo en las comunas. Nosotras asumimos la gestión con el aval de las comuneras y los comuneros, no esperamos a que otros resolviesen los problemas. Nosotras lideramos con el ejemplo y la gente está confiando en el equipo.

APOYO INSTITUCIONAL INICIAL

Norkys Ramos: Al inicio teníamos un respaldo institucional. El Ministerio de las Comunas no solo apoyó, sino que además impulsó activamente la creación del Circuito Económico. Los productores recibieron créditos. Se transfirió maquinaria a Vida Café. Los compas del ministerio nos dieron acompañamiento tanto técnico como político. Ese apoyo nos permitió dar los primeros pasos en firme.

Mauro Jiménez: La gandola Toronto que recibimos a través del Ministerio de las Comunas lo cambió todo. Antes, los costos de transporte reducían mucho los ingresos. Ahora, con vehículos propios, podemos organizar mejor el acopio del café y reducir la dependencia de los transportistas privados.

Rafael Sequera: También recibimos una volqueta y una retroexcavadora. Las vías en estas montañas se deterioran rápidamente. Si no se mantienen, el café no puede salir del territorio o cuesta mucho sacarlo. Ahora, con estos equipos bajo gestión comunal, podemos responder a las necesidades del territorio sin tener que esperar indefinidamente a que la alcaldía resuelva.

Morelys Malvacías: El Circuito Económico Comunal se forjó en un momento de estrecha articulación con el Ministerio de las Comunas. Ese apoyo institucional fue fundamental.

Mairelis Escalona: Hoy la situación es distinta. En todo el país hay decenas de Circuitos Económicos Comunales, pero ya no ocupan un lugar tan central en la visión del ministerio. No hay resentimientos. Lo importante es que la estructura que construimos sigue en pie, y el apoyo recibido en esos primeros años nos dejó activos que son fundamentales para el territorio. Además, todos los créditos que recibimos fueron pagados en su totalidad y a tiempo.

En el camino aprendimos algo clave: no podíamos depender indefinidamente del apoyo externo y necesitábamos echar raíces propias. La creación del Circuito Económico Comunal fue un salto cualitativo. Nos hizo menos vulnerables como productores y fortaleció nuestras comunas. La infraestructura se mantiene mejor. El excedente producido por nuestra actividad económica no desaparece en manos privadas; vuelve a la comunidad en forma de créditos justos, apoyo al ambulatorio y mantenimiento de bienes y servicios comunes.

Chávez hablaba del salto del consejo comunal a la comuna, y luego de la comuna hacia el Estado comunal. Para nosotros, el Circuito Económico Comunal ha sido ese puente necesario: un paso que permite escalar el proyecto comunal. Sin Vida Café, las siete comunas que hoy conforman el Circuito podrían quedar reducidas a consejos comunales ampliados, resolviendo temas organizativos, pero dejando intacta la esfera económica. Con el Circuito, la vida comunal empezó a incidir directamente en la producción.

REINVERSIÓN Y LA LÓGICA DEL CIRCUITO ECONÓMICO

Mauro Jiménez: La vida del caficultor se organiza a partir del ciclo del café. El Circuito Económico comunal funciona de la misma forma. Cuando los productores necesitan fertilizantes o apoyo para la cosecha, se otorgan créditos. La compra de fertilizantes es una de las principales causas de endeudamiento para los pequeños caficultores.

Si no puedes fertilizar la tierra, la cosecha cae; pero si te endeudas con los intermediarios, entras en una relación de dependencia. Desde los inicios de Vida Café, establecimos un principio claro y transparente cuando el Circuito entrega insumos: el pago se hace en café verde al momento de la cosecha, bajo condiciones que definimos nosotros, no los usureros. Eso rompe con la lógica de “la dobla”, donde alguien te presta dinero o insumos equivalentes a un saco de café y luego te exige dos o hasta tres en pago. Así es como atrapan al productor en un ciclo de dependencia año tras año.

Ahora, tras el acopio del café, lo procesamos con Café Cardenal y se comercializa como “Café Cardenal: Hecho en Comuna”. A partir de ese momento, lo primero que hacemos es saldar créditos y pagos pendientes y lo que queda no va a bolsillos de un intermediario: el excedente regresa al Circuito.

Norkys Ramos: Después de la zafra, guardamos una parte del excedente en café verde. De esa manera, cuando hay inflación, el café se convierte en reserva de valor. El café nos protege frente a la inflación.

A partir de ahí organizamos lo que llamamos los “tres potes”. El primero es para el mantenimiento de las vías —sin acceso vial, el café no puede salir de la montaña—. El segundo es para la salud: el Circuito Económico mantiene la ambulancia y apoya el ambulatorio con sus excedentes. El tercero es para telecomunicaciones, que son esenciales para la coordinación en un territorio tan amplio.

Por eso decimos que en Vida Café la economía está al servicio de la comunidad, y no al revés.

Rafael Sequera: Los créditos que recibimos del Ministerio de Comunas nos permitieron comprar fertilizantes, organizando el pago en café verde. Al mismo tiempo, incorporamos vehículos y maquinaria al proyecto comunal. La gandola es administrada directamente por el Circuito Económico. La volqueta y la retroexcavadora operan a través de nuestra Empresa de Propiedad Social [EPS] de Vialidad.

Una EPS es una empresa comunal cuyos bienes se gestionan colectivamente para el beneficio de todos. La activación de la EPS de Vialidad nos ha dado bastante capacidad operativa y una estructura legal para reparar las vías en el municipio. En este territorio montañoso, donde la lluvia deteriora constantemente las vías, contar con una empresa de vialidad lo cambia todo.

Además, tenemos El Rastrillo, una sede en las afueras del pueblo que fue adquirida mediante un crédito no reembolsable del Ministerio de las Comunas. El Rastrillo se ha convertido en un espacio permanente para asambleas y actividades culturales.

Morelys Malvacías: Todas las decisiones financieras pasan por la Mesa de Planificación. Cada comuna envía a sus voceros y voceras a las reuniones. Evaluamos las proyecciones de producción, los requerimientos de financiamiento, lo que hay que priorizar en cuanto a infraestructura y planes de reinversión, etc.

Nuestros informes económicos se presentan en asambleas generales. Los productores saben cuánto café se acopió, cuánto se vendió, cómo están funcionando los créditos y cómo se está distribuyendo el excedente. Aquí la transparencia no es decorativa: construye confianza.

Vida Café no es solo una iniciativa de comercialización. Es una estructura económica orientada a construir la vida comunal en lo político, en lo económico, en lo social, en lo cultural e incluso en lo espiritual.

En la práctica, el Circuito interviene en el punto más vulnerable —la fertilización—, organiza el pago sin intereses en café, coordina el procesamiento a través de Café Cardenal, desarrolla y mantiene empresas comunales como la EPS de Vialidad y gestiona bienes colectivos adquiridos tanto con apoyo estatal como con el esfuerzo de las propias comunas.

Las ganancias del café no se acumulan de forma privada: regresan al territorio en forma de infraestructura y servicios, fortaleciendo así las bases materiales de la vida comunal.

El Circuito Económico Comunal no es simplemente un proveedor de café verde. Nuestro objetivo es transformar las relaciones de producción en el territorio y garantizar que el valor generado por el trabajo comunal permanezca bajo control comunal. Vida Café convierte la coordinación económica en un pilar del autogobierno. Todo esto hace posible el escalamiento comunal mientras la soberanía económica deja de ser consigna para convertirse en realidad vivida.


**café
cardenal**

SELLO DE ORO
Industrias Alimentarias
Cardenal





La alianza con Café Cardenal

A medida que Vida Café fue consolidando el Circuito Económico Comunal, avanzó hacia el siguiente eslabón de la cadena productiva: el procesamiento del café. En 2022, estableció una alianza con la planta torrefactora municipal Café Cardenal, ubicada en la cercana ciudad de El Tocuyo, para fortalecer la producción comunal.

HACIA UNA ECONOMÍA COMUNAL

Jesús Silva: Café Cardenal ha pasado por distintas manos: privadas, cooperativas y públicas. La planta fue fundada en 1974 como Industrias Alimenticias Cardenal. En 2004, el municipio Morán la adquirió mediante compra directa.

Dos años después, la administración de la planta pasó a una estructura cooperativa llamada Organismo de Integración La Voz de los Caficultores de Morán, una cooperativa de segundo grado que agrupaba a ocho cooperativas de base. La Voz de los Caficultores recibió la planta en comodato y la gestionó durante algunos años.

Sin embargo, con el tiempo esa estructura de gestión se fue separando de la base. El proceso de rendición de cuentas se debilitó y la cooperativa de segundo grado se distanció de las cooperativas primarias. Finalmente, fueron los propios productores quienes solicitaron al alcalde de El Tocuyo que revocara el acuerdo.

En 2010 se creó EPSAM C.A. [Empresa de Propiedad Social Alimentos Morán], que desde entonces administra la planta. Es una empresa de propiedad municipal, pero fundada bajo principios de propiedad social. Yo participé en su creación.

La propiedad social no es simplemente propiedad estatal. Una empresa pública puede terminar operando bajo la lógica privada, mientras que la propiedad social está bajo el control directo del pueblo. En última instancia, la pregunta clave es quién controla el excedente.

Cuando regresamos a la planta en 2021, el país atravesaba la fase más dura del bloqueo estadounidense. Ocurrió entonces que varias empresas privadas se nos acercaron y nos propusieron “alianzas estratégicas” en las que el noventa por ciento del excedente sería para ellos y el diez por ciento para la empresa, con la gestión completa bajo su control.

Nos negamos. No recuperamos esta planta para convertirnos en espectadores mientras otros se llevaban el valor generado aquí. Poco después, en 2022, establecimos una alianza mutuamente beneficiosa con Vida Café, integrando la planta a una iniciativa orientada a fortalecer la economía comunal.

Mauro Jiménez: Cuando los compañeros de Café Cardenal estaban recuperando el control de la planta y debatiendo cómo ponerla al servicio del pueblo, nosotros estábamos construyendo la arquitectura del Circuito Económico Comunal. Entendimos que producir café verde no era suficiente y que la única salida era avanzar hacia el control de todo el proceso productivo.

En una reunión nos preguntamos: ¿cómo evitamos que el café salga del territorio sin dejar valor aquí? La planta de Café Cardenal está en el municipio. Si la planta habita nuestro propio territorio, y más aún si está en manos de compañeros comprometidos con el proyecto comunal, ¿por qué nosotros, como productores comunales, teníamos que seguir siendo solo proveedores de materia prima?

Jesús Silva: Nosotros identificamos rápidamente que teníamos condiciones objetivas para integrar Café Cardenal a la estrategia económica más amplia del Circuito Económico Comunal. Los productores se estaban organizando y la planta estaba en manos del municipio. La pregunta en aquel momento era si Café Cardenal iba a operar bajo la lógica de mercado o si se iba a alinear con el proyecto comunal.

Para nosotros, la respuesta era evidente. Estamos comprometidos con la estrategia de Chávez, que es la comuna —no como consigna, sino como forma concreta de organizar la producción y el poder en el territorio—. Así nació una bonita alianza entre Vida Café y Café Cardenal.

Rafael Sequera: La comuna no puede quedarse en lo político. Tiene que sostener la vida materialmente. El acuerdo con Café Cardenal le dio a Vida Café una base industrial para avanzar hacia el encadenamiento productivo.

Jesús Silva: Hoy gestionamos la planta de manera democrática y el excedente se reinvierte en la comunidad. Además, tenemos una alianza estratégica con las comunas, que son la máxima expresión de la democracia revolucionaria. El objetivo aquí no es maximizar ganancias, sino fortalecer la economía comunal.

EXPANSIÓN DE LA CAPACIDAD DE PROCESAMIENTO CON LAS COMUNAS

Jesús Silva: Cuando regresamos a Café Cardenal, la planta estaba operando muy por debajo de su capacidad. En realidad, estaba prácticamente paralizada. Había problemas técnicos, pero también de gestión y políticos. El bloqueo lo hizo todo más difícil: era complicado conseguir repuestos, el combustible escaseaba y los precios subían constantemente, mientras que los trabajadores estaban desmoralizados porque los salarios eran muy bajos. Al mismo tiempo, los intereses privados rondaban la planta como buitres.

El Tocuyo [donde está ubicado Café Cardenal] cuenta con una sólida tradición metalmecánica, por lo que recurrimos a talleres locales para la recuperación y reacondicionamiento de los equipos disponibles. La relativa baja complejidad tecnológica de las máquinas facilitó su intervención. De este modo, se logró la reactivación de la primera línea de producción.

Luego, con el apoyo del Circuito Económico Comunal, pudimos reactivar la segunda línea y mejorar la tostadora, aumentando la capacidad de dos sacos por tanda a cinco.

Antes de estas optimizaciones, la producción se situaba entre veinticinco y treinta sacos diarios. Tras la reactivación de ambas líneas y la ampliación de la capacidad de la tostadora, se alcanzó un nivel de producción de entre 100 y 120 sacos por día —alrededor de 4.500 kilos—.

También se identificó un cuello de botella en la fase de empaquetado. No obstante, con la incorporación de una nueva máquina empaquetadora a través del Circuito Económico Comunal, esta limitación fue superada.

Lo alcanzado no fue un simple ajuste: se cuadruplicó la capacidad productiva. En medio del bloqueo, mediante trabajo local y cooperación comunal, se logró estabilizar la planta y poner en funcionamiento ambas líneas.

Persisten los desafíos. El sistema de emisiones se encuentra obsoleto y requiere inversión. Sin embargo, en la actualidad la producción es estable. El avance junto a Vida Café ha sido sostenido y articulado. No se trata solo de un crecimiento productivo: la planta dejó de operar como una unidad aislada y pasó a integrarse al territorio. Su gestión financiera está sujeta a control comunal, y el trabajo industrial se articula con las decisiones emanadas de las asambleas.



Mauro Jiménez: Colaborar con Café Cardenal no significó perder el control como comuna. Al contrario, significó avanzar en el control de la cadena productiva. Antes, lo que vendíamos era café verde. Ahora sale café tostado, molido y empaquetado —con participación directa de las comunas y de la mano con los compañeros de Café Cardenal.

HECHO EN COMUNA

Norkys Ramos: Los productores del Circuito Económico Comunal llevan su café verde a Café Cardenal. Allí se procesa y luego se comercializa bajo la marca “Café Cardenal: Hecho en Comuna”. Cabe destacar que “Hecho en Comuna” es una marca impulsada por el presidente Nicolás Maduro y no es exclusiva de Vida Café: puede ser utilizada por los distintos circuitos económicos comunales.

Jesús Silva: Café Cardenal cuenta con dos líneas de comercialización. Por un lado, la distribución regular de EPSAM bajo el sello “Café Cardenal”; por otro, la línea “Hecho en Comuna”, articulada con Vida Café.

En este esquema, el Circuito Económico aporta el café verde y en la planta se realiza el proceso de tostado, molienda y empaquetado. Una vez cubiertos los costos operativos, el excedente se distribuye de la siguiente manera: el setenta y cinco por ciento retorna a las comunas a través del Circuito Económico, mientras que el veinticinco por ciento permanece en Café Cardenal. Esta porción no constituye ganancia privada, sino que se destina al sostenimiento logístico de programas públicos de distribución de alimentos —como Pueblo a Pueblo— y a otras responsabilidades de carácter municipal.

Mauro Jiménez: Anteriormente, el café verde salía de la montaña y allí culminaba nuestra participación en el ciclo productivo. Hoy, a través de Vida Café y de la articulación con Café Cardenal, formamos parte integral de toda la cadena: desde la producción hasta el procesamiento, desde el empaquetado hasta la distribución. Y eso representa un cambio sustantivo.

PLANIFICACIÓN CONJUNTA Y DEBATES

Norkys Ramos: Contamos con un espacio de coordinación y seguimiento donde voceros de las comunas y de Café Cardenal revisan la producción, los costos y la comercialización. La transparencia es fundamental para generar confianza entre los productores y sostener el proceso.

Jesús Silva: En los debates pueden expresarse tensiones entre los intereses de los productores individuales y los principios comunales. Algunos productores operan desde una lógica estrictamente económica, mientras que la comuna introduce otra perspectiva: planificación, responsabilidad y bienestar colectivo. Estas tensiones son inherentes a un proceso de transición.

El desafío ha sido demostrar que las comunas no deben desvincularse de la producción ni en general del ejercicio económico. Articular con las comunas constituye el único mecanismo efectivo para enfrentar los múltiples problemas que atravesamos.

Morelys Malvacías: Con Café Cardenal, las decisiones económicas dejaron de concebirse como algo externo al autogobierno comunal. Hoy se delibera colectivamente. En ese sentido, creo que en nuestra propuesta se materializa lo que Chávez planteaba como democracia participativa y protagónica.

CIRCUITO ECONOMICO
COMUNAL



VIDA
café

PRODUCIENDO PARA LA VIDA



CARDENAL 200^g



Hecho en
comuna

CAFÉ CARDENAL

200^g

CAFÉ MOLIDO TOSTADO
GOURMET

CPE 1120488459



EXCLUSIVAMENTE ELABORADO COM
DE PRODUCCION COMUNAL DE
DE PROPIEDAD SOCIAL





El impacto del bloqueo imperialista

Las medidas coercitivas unilaterales impuestas por Estados Unidos han afectado tanto la vida cotidiana de la clase trabajadora venezolana como el aparato productivo del país. Aquí, quienes construyeron Vida Café reflexionan sobre cómo las sanciones han marcado la vida y el trabajo en su territorio.

VIDA BAJO ASEDIO

Kennedy Linares: Washington viene diciendo desde hace años que su objetivo es tumbar a nuestro Gobierno, pero la verdad es que todos los venezolanos sentimos directamente los efectos de las sanciones. El combustible desapareció. Los insumos se volvieron inaccesibles. Lo que antes era difícil pasó a ser casi imposible.

Cuando bloquean a un país que depende en gran medida de importaciones —incluyendo insumos y maquinaria—, lo que buscan es generar parálisis y desesperación.

Mauro Jiménez: A veces se habla de “la crisis” como si la crisis hubiera caído del cielo o fuera una consecuencia de las políticas impulsadas por nuestro Gobierno. Pero lo que vivimos fue una guerra económica. El objetivo era claro: asfixiar al país para que la producción colapsara y la gente se volteara contra la revolución. No lo lograron.

Norkys Ramos: Las sanciones cerraron canales financieros, obstaculizaron la importación de insumos básicos y generaron un clima de incertidumbre generalizada. La volatilidad de los precios dificultó enormemente la planificación. En una primera etapa, predominaba la inestabilidad; sin embargo, progresivamente fuimos encontrando respuestas. Para nosotros, Vida Café constituye una salida concreta frente a la crisis inducida por Estados Unidos.

COMBUSTIBLE Y PRODUCCIÓN

Mauro Jiménez: Podrán decretar sanciones desde Washington, pero el café sigue creciendo en estas montañas. No podíamos abandonar la producción, aun cuando los rendimientos disminuyeran.

Kennedy Linares: El primer impacto se sintió en el combustible. Sin diésel, la cadena se paraliza. Puede haber una buena cosecha, pero sin transporte, el café no sale de la montaña. Hubo semanas en las que simplemente no llegaba combustible: los camiones se detenían y los productores quedaban a la espera, pero la cosecha no se detiene.

Mauro Jiménez: Llegó un punto en que un tambor de diésel costaba 150 o incluso 200 dólares. Para un pequeño productor, eso es inviable. A esos niveles, el costo del transporte absorbe los márgenes y obliga a replantear incluso la movilización del café.

Johnny Valera: Cuando el café se acumula, pierde su aroma. El secado se complica y, en ocasiones, se pierde parte de la cosecha. No es que la gente dejara de trabajar, sino que las condiciones se volvieron mucho más adversas.

Hoy la situación es distinta: ha habido una recuperación económica en el país. Pero, más importante aún, Vida Café ha desarrollado mecanismos propios para enfrentar el bloqueo y sortear sus efectos.

Kennedy Linares: La maquinaria también depende del combustible, y el mantenimiento de las vías se vio afectado. En estas montañas, si las carreteras se deterioran, el café simplemente no puede salir. Todo está interconectado.

La producción disminuyó, es cierto, pero no por abandono de la tierra, sino porque el bloqueo alteró las condiciones materiales de trabajo.

INFLACIÓN Y TRUEQUE

Mauro Jiménez: Durante el peor momento de la hiperinflación, los precios cambiaban constantemente. Podías vender algo un día y, a la mañana siguiente, el dinero que habías recibido ya había perdido valor.

Johnny Valera: Aquí en la montaña, siempre ha sido común intercambiar café verde por otros productos. El trueque siempre ha existido. Pero en los peores años se volvió mucho más frecuente.

Norkys Ramos: El café tiene valor, y la gente sabe lo que representa un saco de café verde. En un contexto donde la moneda se devaluaba tan rápido, el café se volvió más estable que el dinero.

Kennedy Linares: Hoy en día, aún puedes intercambiar café por insumos, servicios e incluso alimentos.

Mauro Jiménez: El bloqueo generó inestabilidad a nivel nacional y la hiperinflación fue parte de eso. En ese contexto, el café verde se convirtió en algo estable y confiable.

TENSIONES EN SALUD Y EDUCACIÓN

Rosimar Vargas: Las sanciones tuvieron un impacto inmediato y profundamente adverso en el ambulatorio. Hubo momentos en que las medicinas eran extremadamente difíciles de conseguir, y el transporte se volvió inestable; por ello, incluso cuando se lograban ubicar insumos en otras zonas, trasladarlos hasta aquí resultaba sumamente complejo.

Diana Higuera: En la farmacia esto se evidenció con claridad. La población acudía en busca de tratamientos básicos que el sistema público de salud solía garantizar, y en ocasiones no disponíamos de ellos. El principal obstáculo era el transporte. Cuando un paciente debía ser referido al hospital en El Tocuyo, la escasez de combustible convertía cada traslado en una verdadera odisea.

Kennedy Linares: La crisis también impactó al sistema educativo. Algunos docentes migraron debido a la pérdida del poder adquisitivo de sus salarios. Las familias lo resintieron, y los niños fueron los más afectados. Fue una situación muy dura.

Rosimar Vargas: A pesar de ello, el ambulatorio nunca cerró. La presión era constante, pero la comunidad resistió. En esos años comprendimos con claridad lo que significaba el bloqueo: una política orientada a asfixiar al país. Pero también identificamos quiénes estaban realmente del lado del pueblo.

A través de la organización comunal y del Circuito Económico, comenzamos a dar respuestas colectivas. Se recuperó la ambulancia, se mejoró la infraestructura y se estabilizaron los servicios. Hoy la situación es considerablemente mejor. No colapsamos: nos organizamos.







Soluciones colectivas en tiempos de bloqueo

El Circuito Económico Comunal Vida Café tomó forma en medio de una crisis provocada por las sanciones que trastocó la vida cotidiana —la producción, la movilidad, la salud y el acceso a bienes e insumos básicos— empujando a las comunas no solo a resistir, sino también a dar respuestas. Lo que emergió es un conjunto de soluciones colectivas que permitieron sostener la vida en un contexto en el que la supervivencia individual se volvía cada vez más difícil.

SALUD PARA LA COMUNIDAD

Morelys Malvacías: Como consecuencia del bloqueo, pasamos varios años sin una ambulancia operativa en el pueblo. Cuando alguien se enfermaba gravemente y requería traslado a un hospital —ubicado a más de una hora—, simplemente no había cómo movilizarlo. Era una situación crítica: se perdieron vidas por esa causa.

En 2021 decidimos organizarnos. Solicitamos a cada familia de la parroquia un kilo de café verde, cuyo valor en ese momento rondaba los dos dólares. No fue una decisión sencilla, dado el contexto económico adverso, pero existía conciencia de que el beneficio sería colectivo. Así logramos recuperar la ambulancia mediante el esfuerzo conjunto.

Podría decirse que esta experiencia forma parte de la prehistoria de Vida Café, pero también constituyó un aprendizaje clave. Poner en funcionamiento la ambulancia fue apenas el primer paso; su sostenimiento exige recursos constantes: combustible, repuestos, mantenimiento.

Es allí donde el Circuito Económico Comunal adquiere centralidad: una porción de su excedente se destina a cubrir estos costos, lo que garantiza la continuidad de un bien colectivo.

En este sentido, la ambulancia sintetiza el espíritu de Vida Café: reinvertir en la comunidad lo producido colectivamente, no solo en forma de crédito, sino en las condiciones materiales que hacen posible la vida. De allí también que cientos de caficultores opten por integrarse al Circuito Económico Comunal, asumiendo sus dinámicas participativas, en lugar de seguir la vía más inmediata pero fragmentada de los intermediarios.

Norkys Ramos: El Circuito no se limita a organizar la producción de café. También permite sostener servicios esenciales como la ambulancia y fortalecer el ambulatorio. Ese apoyo puede ser material u organizativo, pero lo fundamental es que estas necesidades —que en algún momento atraviesan a toda la comunidad— se asumen colectivamente. La salud no es un ámbito separado: forma parte integral de lo que estamos construyendo.

Actualmente, por ejemplo, avanzamos en la rehabilitación de un ala del ambulatorio. Una parte del financiamiento proviene de una Consulta Popular Nacional y el Circuito también está contribuyendo. No concebimos la salud como algo externo a la comunidad, sino como una responsabilidad compartida, al tiempo que exigimos que el Estado en sus distintos niveles cumpla con sus obligaciones. Esta misma lógica se extiende a otros ámbitos donde la crisis ha complejizado la vida cotidiana.

COMBUSTIBLE Y DISTRIBUCIÓN COLECTIVA

Javier Ramos: Hubo un período en el que simplemente no se conseguía diésel y, cuando aparecía, tenía un costo extremadamente elevado. En ciertos momentos, un tambor de 200 litros podía ser equiparable al valor de dos o incluso tres quintales de café verde [aprox. 46 kilos cada uno]. El litro llegó a cotizarse en torno a un dólar, e incluso por encima. Para muchos productores, esto implicaba elegir entre secar el café a pérdida o perder la cosecha por completo.

Ante esta situación, dejamos de esperar y comenzamos a organizarnos. Cada consejo comunal realizó un censo de productores y de sus necesidades reales. A partir de ese diagnóstico, se conformaron comités para gestionar la distribución y las comunas asumieron un rol de coordinación.

Mauro Jiménez: Actualmente, el proceso está mucho más estructurado y existe una articulación institucional más sólida. Los consejos comunales identifican las necesidades, que luego se agregan a nivel de las comunas. De este modo, cuando llegan los despachos de diésel, ya existe una planificación previa.

Hoy, a través de este sistema, es posible acceder a un tambor a un costo significativamente menor — alrededor de 31 dólares—, en contraste con los precios mucho más elevados del mercado convencional. No se trata de una solución definitiva, pero la diferencia respecto al período anterior es evidente. Los productores saben cuánto recibirán y pueden planificar.

Lo que antes dependía del dinero o de contactos ahora se canaliza mediante la organización. La distribución no es perfecta, pero resulta más transparente, equitativa y predecible.

El Circuito Económico Comunal se inserta en este proceso más amplio, contribuyendo a articular necesidades y a sostener la producción, especialmente durante la cosecha, cuando el acceso al combustible se vuelve crítico.

Esta experiencia demuestra cómo las condiciones pueden transformarse a partir de la organización colectiva. Lo que antes era una lucha individual atravesada por la incertidumbre se convierte en un proceso común, en el que las decisiones se toman de manera compartida y las condiciones materiales comienzan a modificarse.

VIALIDAD

Norkys Ramos: En un territorio montañoso, el deterioro de las vías incrementa los costos. Durante años, el mantenimiento dependió de actores externos, con respuestas a menudo tardías o insuficientes. Esta situación se vio agravada por el bloqueo.

La creación de la Empresa de Propiedad Social Directa Comunal de Vialidad nos permite ahora asumir el mantenimiento de forma autogestionada. Se trata de un cambio cualitativo.

Javier Ramos: Comenzamos recuperando maquinaria que se encontraba abandonada, y posteriormente incorporamos una volqueta y una retroexcavadora con el apoyo del Ministerio de las Comunas. Al inicio ni siquiera contábamos con operadores en el territorio, por lo que fue necesario traer personal externo. Con el tiempo, sin embargo, fuimos desarrollando capacidades propias. Hoy contamos con operadores y mecánicos, y la EPS de Vialidad mantiene las vías con la participación directa de las comunas que integran el Circuito Económico Comunal.

Realizamos la mayor parte del trabajo en articulación con las comunas, pero también prestamos servicios directamente a los productores. Además, lo hacemos a un costo menor —a menudo entre 40 y 50 por ciento por debajo de las empresas privadas—, lo que representa una diferencia significativa en un contexto donde las vías requieren mantenimiento permanente.

Alexander Grabovic: La EPS no solo dispone de equipos, sino también de personal capacitado para operarlos, mantenerlos y organizar el trabajo. Eso es lo que garantiza su sostenibilidad en el tiempo. En este contexto, el mantenimiento vial no es únicamente una tarea técnica: forma parte de un proceso más amplio de desarrollo productivo... y de construcción colectiva que nos mantiene trabajando juntos.

INTERCAMBIO, APOYO MUTUO Y SOLUCIONES COTIDIANAS

Javier Ramos: Hubo un momento en que prácticamente todas las transacciones se realizaban con café verde. Cada quien llevaba su pequeña provisión, y así comprábamos los alimentos, insumos o combustible. Aunque hoy su uso ha disminuido, esta práctica no ha desaparecido por completo.

Esta solución no fue planificada; surgió como respuesta a la escasez de efectivo provocada por la guerra económica. Al mismo tiempo, lo del trueque remite a prácticas más antiguas: nuestros abuelos también utilizaban el café como medio de intercambio. En ese sentido, reapareció como una solución concreta frente a la hiperinflación y la escasez, permitiendo la circulación de bienes en un contexto donde el dinero prácticamente dejó de cumplir esa función.

Norkys Ramos: En esos años no solo aprendimos nuevas formas de resolver problemas, sino que también recuperamos saberes de nuestros padres y abuelos.

Mairelis Escalona: Muchas prácticas de colaboración resurgieron en los momentos más duros de la crisis, y no siempre son visibilizadas. El apoyo a las escuelas, a los docentes y a los servicios básicos se volvió fundamental. En muchos casos, no se trataba de recursos monetarios, sino de trabajo colectivo para resolver necesidades concretas.

Estas prácticas —el trueque, el apoyo mutuo, la resolución colectiva de problemas— no sustituyen las soluciones estructurales, pero forman parte de un entramado social que permite a las comunidades sostenerse en contextos adversos. En conjunto, estas experiencias apuntan a una forma compartida de respuesta. Frente a perturbaciones que atravesaron todos los ámbitos de la vida, las comunas y Vida Café no dependieron exclusivamente de actores externos ni de estrategias individuales. Por el contrario, se desplegaron distintas formas de organización —algunas más estructuradas, otras más informales— para enfrentar la crisis.

Lo que emerge no es una solución única, sino una capacidad colectiva: la de organizarse en torno a problemas comunes y generar respuestas ancladas en el territorio. A partir de esta práctica acumulada, comienza a perfilarse un horizonte más amplio.







El horizonte comunal

Las prácticas en el Circuito Económico Comunal Vida Café tienen un sentido estratégico que trasciende lo inmediato. En Villanueva, los esfuerzos comunales por sostener la producción y la vida están configurando nuevas formas de pensar, de organizarse y de relacionarse que apuntan hacia el socialismo.

FORMACIÓN POLÍTICA Y TEJIDO SOCIAL

Mairelis Escalona: Cuando hablamos de la comuna, no nos referimos únicamente a la producción de café o a la resolución de problemas inmediatos. Hablamos de formación.

Hemos tenido múltiples referentes: el propio Hugo Chávez, los mayores de la comunidad, Hernán Vargas [exviceministro de Economía Comunal] y los compañeros de la Escuela Nuestra América. La escuela cumple un papel clave porque nos permite reflexionar sobre nuestra práctica. No se trata solo de trabajar, sino también de comprender por qué trabajamos colectivamente y qué tipo de sociedad estamos construyendo.

No obstante, la formación no se limita a espacios formales. También se produce en la práctica cotidiana: en las asambleas, en la toma de decisiones colectivas y en la responsabilidad de gestionar bienes comunes.

Jesús Silva: La Escuela Nuestra América es un espacio de formación política donde estudiamos y reflexionamos hombro a hombro con procesos concretos. Se nutre del pensamiento marxista y de experiencias venezolanas, incluyendo el trabajo de nuestro querido Carlos Lanz, pero no está separada de la práctica: la acompaña. En ese sentido, contribuye a procesos como Vida Café, no dirigiéndolos, sino ayudando a los comuneros a comprender qué están construyendo y por qué.

Carlos Terán: La formación política es fundamental. Puedes recuperar tierras o impulsar un proyecto, como hicimos con el Colectivo Argelia Laya [parte de la Unión Comunera] aquí en Villanueva, en la recuperación de unas tierras, pero si no hay organización ni claridad política, esos procesos no se sostienen.

Esa es la dimensión más compleja: no lo material, sino la construcción de conciencia y compromiso en el tiempo.

CHÁVEZ Y EL FUTURO COMUNAL

Antonia (Nilda) Gil: Recuerdo cuando Chávez pasó por aquí en los años noventa. La gente salía a verlo, a escucharlo. Tenía un carisma excepcional. Chávez era lo que el pueblo estaba buscando. Había una gran esperanza, la sensación de que las cosas podían ser distintas. Cuando fue elegido, sentimos que era uno de los nuestros. Eso era algo inédito en nuestra historia.

Mauro Jiménez: Chávez planteaba la necesidad de transitar de los consejos comunales a las comunas, y de estas hacia el Estado comunal. Pero para que ese proceso avance, las comunas no pueden permanecer aisladas.

Si cada comuna resuelve sus problemas de manera autónoma, sin articulación con otras, se topa rápidamente sus límites. No logra escalar. En ese sentido, el Circuito Económico Comunal no es una iniciativa aislada, sino parte de un esfuerzo más amplio por superar esa fragmentación.

Chávez nos dejó el plano de una nueva forma de organización. Nosotros estamos colocando algunos de los elementos necesarios para materializarla.

Carlos Terán: Chávez hablaba de una revolución dentro de la revolución. Para nosotros, eso implica organizarnos como pueblo, sin depender de otros para resolver nuestros problemas. De eso trata la comuna.

Morelys Malvacías: El Circuito nos permite articularnos. No se trata únicamente del café, sino de conectar las comunas, de garantizar que lo que se produce en un territorio tenga impacto más allá de él.

Lo que está en juego no es solo mejorar las condiciones de vida en un territorio determinado, sino la construcción de una forma de organización más amplia, capaz de expandirse sin perder su carácter comunal.

Este proceso sigue siendo incompleto y enfrenta múltiples desafíos. Sin embargo, apunta hacia una forma distinta de organizar la vida económica y social, basada en la toma de decisiones colectivas y en la articulación territorial.

Lo que va creciendo en Vida Café no es únicamente un conjunto de respuestas a una coyuntura de crisis, sino el esbozo de otra lógica: una en la que la producción, la infraestructura y el cuidado son organizados por el propio pueblo, y donde la capacidad de resolver necesidades inmediatas abre paso a la posibilidad de transformaciones más profundas.

#ComunaONada
#SanctionsKill



Ministerio del Poder Popular de
**ECONOMÍA Y
FINANZAS**

